EL DERECHO A LA VIDA

PERIODICO COMUNISTA-ANARQUICO

NÚMERO EXTRAORDINARIO — NÚMERO EXTRAORDINARIO

Aparece cuando puede — SEGUNDA ÉPOCA — Año VIII — Número 16

Suscripción voluntaria — Montevideo — Marzo de 1900 — Dirección: Casilla del Correo, 305

LA COMMUNE DE PARIS

Después de la Revolución Francesa de 1789 hubo en Francia varias insurrecciones con carácter republicano y socialista, pero la más significativa, la más importante, fué sin duda alguna la más reciente que estalló el 18 de Marzo de 1871.

El gobierno de Napoleón III, de nefasta memoria, tuvo que luchar siempre contra los partidos republicanos y socialistas, y amenudo hacia encarcelar ó deportar, á sus más temibles adversarios.

Sin embargo los asaltos contra su despotismo, se repetian con más violencia. Victor Hugo y muchos otros seguian atacándolo con mucha energia, la *Asociacion Internacional* iba preparando el terreno para darle el último empuje.

Fué entonces que para salvarse, declaró la guerra á la Prusia

Los resultados fueron desastrosos para el y para muchos otros; decimos para muchos otros porqué algunos generales y particulares, supieron aprovechar las circunstancias para salir bien, no reparando en los medios.

A pesar de tener el espiritu muy preocupado por la invasión extrangera, el pueblo no descuidaba sus principales intereses, y la Asociación Internacional se ocupaba de la suerte del productor, tan menospreciada en aquellos momentos.

Entregado Napoleón III al enemigo, y constituido el *Gobierno provisorio*, se organizó la *Guardia Nacional* para la defenza de la ciudad de Paris sitiada por los Alemanes.

Llegó el momento de la capitulación y el gobierno quizo proceder al desarme del pueblo.

Entonces se produjeron las primeras rebeliones.

Cansados de ser explotados, y vendidos como carneros, sabiendo que la mayoria de la Asamblea legislativa era reaccionaria, los trabajadores no podian esperar ningún cambio en su situación económica, y no quisieron desperdiciar la ocasión de estar armados, antes de liquidar las eternas querellas del oprimido con el opresor.

Muy bien hicieron en desconfiar de sus diputados, — los acontecimientos graves que iban á producirse se lo probaron demasiado.

Los mismos diputados por Paris en su mayoria republicanos, con algunas excepciones, adoptaron desde el principio una actitud que demostraba su hipocresia y falta de valor.

Al empezar el movimiento insurreccional abandonaron casi todos á Paris y se fueron á Versalles, donde se había establecido el Gobierno, para desde alli organizar su defensa con menos peligro.

Publicaron entonces un manifiesto al pueblo parisién en el cual trataban de persuadirle que la forma republicana no seria atacada por nadie y que, en consecuencia se debia tener confianza en ellos y anadian:

«En cuanto á los que hayan sido arrastrados á la insurrección por una exaltación de ideas, desinteresada en su violencia, y sincera en medio de su extravio, les diremos que debieran temblar ante la idea de prolongar el azote de la ocupacion extranjera, añadiéndole la calamidad de las discordias civiles; que es legitimo pedir para Paris, como para las demás ciudades de Francia, el goce pleno y perfecto de las libertades comunales; pero que no lo es pedirselo á una insurrección contra el sufragio universal; que si el exceso de la centralización es un mal, la autonomia de la *Commune*, cuando destruye la unidad nacional, obra de muchos siglos, es un mal todavia mayor y que trabajar para que Francia se divida y disloque es volver al principio de la historia, es ir contra la corriente, es abandonar el principio de solidaridad y repudiar las tradiciones de la revolución francesa.

En fin, al gobierno le diremos que debe restablecer el orden procurando contener la efusión de sangre, etc., etc.

(Firmaban)—Los representantes de Paris en Versalles: *Luis Blanc, Enrique Brisson, Edmundo Adam, C. Tirard, C. Farcy, A. Peyrat, Edgardo Quinet, Langlois, Dorian.*»

Cuánta mentira, cuánta falsedad!!

Porqué hablar de destrucción de la unidad nacional, cuando lo único que querian los trabajadores de Paris era tener el derecho de administrar sus intereses municipales como mejor les pareciera!!

Pero es claro que esto derecho muy justo no era conveniente para la *burguesia capitalista*.

El pueblo parisién y, como él, los habitantes de las ciudades grandes, era demasiado libertario, paraque se le permitiera trabajar, instruirse, divertirse, como quisiera.

El campesino se habría despertado demasiado pronto, al ver á sus hermanos de la ciudad vivir dichosos en medio de la abundancia y de la armonia.

Este era el motivo por el cual los gobernantes, viendo peligrar su situación de explotadores de la ignorancia y de la miseria humana, debian poner un freno á este avance del progreso.

Hoy mismo, el Consejo Municipal de Paris, compuesto en gran mayoria de elegidos socialistas, si tuviera buenas intenciones á favor de los productores, se encontraria imposibilitado para obrar, siendo que sus decisiones deben tener la aprobación del prefecto y del Ministro del Interior.

Con este medio salvaron la situación, y el pueblo de la ciudad sigue oprimido como siempre.

Veamos ahora la declaración que insertaba el «Diario Oficial» de la Commune el dia 20 de Abril, y que es de cuantos documentos han visto la luz pública después del 18 de Marzo, el que revela mejor el verdadero carácter del movimiento socialista inaugurado en aquella época. Con él tendremos una opinión de la *exaltación* de las ideas de los hombres de la Commune:

«DECLARACIÓN AL PUEBLO FRANCES

»En el conflicto doloroso y terrible que impone una vez mas á Paris los horrores del sitio y del bombardeo, que hace correr sangre francesa, que hace perecer nuestros hermanos, nuestras mujeres y nuestros hijos destrozados por las bombas y la metralla, es necesario que la opinion pública no esté dividida, que la conciencia nacional no esté turbada.

«Es menester que Paris, y la nacion entera, sepan cuál es la naturaleza, la razon, el objeto de la revolucion que se está realizando. Es menester, en fin, que la responsabilidad de las pérdidas, de los sufrimientos y de las desgracias de que somos víctimas, caiga sobre los que despues de haber vendido la Francia y entregado Paris al extranjero, prosiguen con ciega y cruel obstinacion la ruina de la capital, á fin de enterrar en el desastre de la República y de la libertad el doble testimonio de su traicion y de su crimen.

«*La Commune* tiene el deber de afirmar y determinar las aspiraciones y los deseos del pueblo de Paris, de precisar el carácter del movimiento del 18 de marzo, desconocido y calumniado por los hombres políticos de Versalles.

«Una vez mas Paris trabaja y sufre por la Francia entera, cuya regeneracion intelectual, moral, administrativa y económica, cuya gloria y cuya prosperidad prepara con sus combates y sacrificios.

«¿Que es lo que pide? El reconocimiento y la consolidacion de la República, única forma de gobierno compatible con los derechos del pueblo y el desenvolvimiento regular y libre de la sociedad.

«La autonomia absoluta de la *Commune* extendida á todas las localidades de la Francia, asegurando á cada una la integridad de sus derechos, y á todo francés el pleno ejercicio de sus facultades y aptitudes como hombre ciudadano y trabajador.

«La autonomia de la *Commune* no tendra otros limites que el derecho de autonomia igual para todas las demas *Communes* adherentes al contrato, cuya asociacion debe asegurar la unidad francesa.

«Los derechos inherentes á la *Commune* son:

«La votacion del presupuesto comunal de ingresos y gastos; fijar y repartir el impuesto; la direccion de los servicios locales; la organisacion de su magistratura, de la policía interior y de la enseñanza; la administracion de los bienes pertenecientes á la *Commune*.

«El nombramiento por eleccion ó por concurso, con la responsabilidad y el derecho permanente de confirmacion y revocacion de los magistrados ó funcionarios de todas las categorias.

«La garantia absoluta de la libertad individual, de la libertad de conciencia y de la libertad del trabajo.

«La intervencion permanente de los ciudadanos en los asuntos comunales por la libre manifestacion de sus ideas y la libre defensa de sus intereses; estas manifestaciones serán garantidas por la *Commune*, única encargada de vigilar y asegurar el libre ejercicio del derecho de reunion y de publicidad.

«La organización de la defensa urbana y de la Guardia nacional, la cual eligo sus jefes y es la única que vela por el sostenimiento del orden en la ciudad.

«Paris no quiere otra cosa á título de garantias locales, pero con la condición de hallar en la gran administracion central delegación de las *Communes* federadas, la realización y la práctica de los mismos principios.

«Pero á favor de su autonomia, y aprovechando su libertad de acción, Paris se reserva realizar como y cuando le convenga las reformas administrativas y económicas que reclame su población, crear instituciones destinadas á desenvolver y propagar la instrucción, la produccion, el cambio y el crédito, y universalizar el poder y la propiedad según las necesidades del momento, las aspiraciones de los intereses y los datos que dé la experiencia.

«Nuestros enemigos se engañan y engañan al pais cuando acusan á Paris de querer imponer su voluntad ó su supremacia al resto de la nacion, y de pretender una dictadura que seria un verdadero atentado contra la independencia y la soberania de las demás *Communes*.

«Se engañan y engañan al pais cuando acusan á Paris de aspirar á la destruccion de la unidad francesa constituida por la revolucion, por las aclamaciones de nuestros padres que de todos los puntos de la vieja Francia habian acudido á la fiesta de la Federacion.

«La unidad, tal como nos ha sido impuesta hasta el dia por el imperio, la monarquia y el parlamentarismo, no es mas que la centralizacion despótica, falta de inteligencia, arbitraria y onerosa.

«La unidad política, tal como la desea Paris, es la asociación voluntaria de todas las iniciativas locales, el concurso espontáneo y libre de todas las energias individuales para la realización de un fin comun, el bienestar, la libertad y la seguridad de todos.

«La revolución comunal principiada por la iniciativa popular del 18 de Marzo, inaugura una nueva era de política experimental, positiva, cientifica.

«Es el fin del viejo mundo gubernamental y clerical, del militarismo, del funcionarismo, de la explotación, del agiotaje de los monopolios, de los privilegios á los cuales debe el proletario su servidumbre, la patria sus desgracias y sus desastres.

«Que esta grande y querida patria, engañada por las mentiras y las calumnias se tranquilice pues!

«La lucha entablada entre Paris y Versalles es de las que no pueden terminarse por compromisos ilusorios; el resultado de estos no podria ser dudoso. La victoria buscada con indomable energia por la guardia nacional, quedará á favor de la idea y del derecho.

«Apelamos á la Francia!

«Sabiendo la Francia que Paris armado posee tanta calma como valor, que sostiene el orden con tanta energia como entusiasmo, que se sacrifica con tanta nobleza como heroismo, que solo se ha armado por amor á la libertad y á la gloria de todos, que la Francia haga cesar este sangriento conflicto!

«La Francia debe desarmar á Versalles por la manifestacion solemne de su irresistible voluntad!

«Llamada á participar de los beneficios de nuestras conquistas que se declare solidaria de nuestros esfuerzos, que sea nuestra aliada en este combate que no puede terminar sino por el triunfo de la idea comunal ó por la ruina de Paris.

«En cuanto á nosotros, ciudadanos de Paris, tenemos la mision de realizar la revolucion moderna, la mas grande, la mas fecunda de cuantas registra la historia.

«Tenemos el deber de luchar y de vencer!

Paris, Abril 19 de 1871.

La Commune de Paris.»

Estas eran las ideas exaltadas de los trabajadores en 1871!

Por ellas murieron luchando muchos miles de hombres y mujeres, y fueron asesinados cobardemente por el marqués de Galifet y C.ª y por orden de Thiers, 35,000 seres humanos en una semana, despues de la derrota de la insurrección, fueron sacados de sus casas, registradas por soldados ebrios de sangre y de alcohol, y muchisimos sin haber participado en nada con la rebelión.

Asesinaron los hombres creyendo matar las ideas, pero la Commune vendida y vencida, surgió mas fuerte y con más vigor, y las *utopias* de hace treinta años son realidades hoy. Los mismos hombres condenados á la deportación á la Nueva Caledonia ó escapados á tiempo, antes de la matanza ocupan actualmente sitios en la Cámara y hasta en el ministerio francés.

Las aspiraciones del obrero de nuestros dias van mas lejos que entonces. La abominable miseria del proletariado, le ha hecho abrir los ojos, y profundizar la causa de sus desgracias. Todos estamos convencidos de la necesidad de no abdicar nuestra libertad y salvación en manos de algunos intrigantes, cualquiera que sea su clase, y nos hemos declarado anarquistas. No queremos que nadie nos mande como tampoco queremos mandar á otros. No queremos más explotación, sea esta practicada por particulares ó en manos del Estado, porque al fin y al cabo la diferencia seria poco sensible, y es bien probable que la misma *Commune* de Paris, se habria señalado por su autoritarismo, y la lucha hubiera empezado de nuevo hasta extirparlo por completo.

Queremos abolir el salariado, queremos trabajar utilizando las máquinas lo mas posible, y para esto, fundaremos talleres vastos con todas las comodidades y terreno necesario, cultivaremos la tierra en gran escala, desaparecidos los limites de la propiedad particular. Haremos lo posible para que el trabajo sea considerado como distraccion útil y necesaria, variando las ocupaciones al gusto de cada uno. La duración del trabajo productivo será corta cuando todos trabajen con voluntad, y sin gastos excesivos de fuerzas musculares porque tendremos á nuestra disposición las máquinas.

La educación de la niñez formará una generación predispuesta á la vida armónica.

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIODICO COMUNISTA-ANARQUICO

NÚMERO EXTRAORDINARIO — NÚMERO EXTRAORDINARIO

Aparece cuando puede — SEGUNDA ÉPOCA — Año VIII — Número 16

Suscripción voluntaria — Montevideo — Marzo de 1900 — Dirección: Casilla del Correo, 305

LA COMMUNE DE PARÍS

Después de la Revolución Francesa de 1789, hubo en Francia varias insurrecciones con carácter republicano y socialista, pero la más significativa, la más importante, fué sin duda alguna la más reciente que estalló el 18 de Marzo de 1871.

El gobierno de Napoleón III, de nefasta memoria, tuvo que luchar siempre contra los partidos republicanos y socialistas, y amenudo hacia encarcelar ó deportar, á sus más temibles adversarios.

Sin embargo los asaltos contra su despotismo, se repetian con más violencia, Victor Hugo y muchos otros seguian atacándolo con mucha energía, la *Asociación Internacional* iba preparando el terreno para darle el último empuje.

Fué entonces que para salvarse, declaró la guerra á la Prusia

Los resultados fueron desastrosos para el y para muchos otros; decimos para muchos otros porqué algunos generales y particulares, supieron aprovechar las circunstancias para salir bien, no reparando en los medios.

A pesar de tener el espiritu muy preocupado por la invasión extrangera, el pueblo no descuidaba sus principales intereses, y la Asociación Internacional se ocupaba de la suerte del productor, tan menospreciada en aquellos momentos.

Entregado Napoleón III al enemigo, y constituido el *Gobierno provisorio*, se organizó la *Guardia Nacional* para la defenza de la ciudad de París sitiada por los Alemanes.

Llegó el momento de la capitulación y el gobierno quizo proceder al desarme del pueblo.

Entonces se produjeron las primeras rebeliones.

Cansados de ser explotados, y vendidos como carneros, sabiendo que la mayoría de la Asamblea legislativa era reaccionaria, los trabajadores no podian esperar ningún cambio en su situación económica, y no quisieron desperdiciar la ocasión de estar armados, antes de liquidar las eternas querellas del oprimido con el opresor.

Muy bien hicieron en desconfiar de sus diputados, — los acontecimientos graves que iban á producirse lo probaron de-

repudiar las tradiciones de la revolución francesa.

En fin, al gobierno le diremos que debe restablecer el orden procurando contener la efusión de sangre, etc., etc.

(Firmaban)—Los representantes de Paris en Versalles: *Luis Blanc, Enrique Brissón, Edmundo Adam, C. Tirard, C. Farcy, A. Peyrat, Edgardo Quinet, Langlois, Dorian*»

Cuánta mentira, cuánta falsedad!!

Porqué hablar de destrucción de la unidad nacional, cuando lo único que querian los trabajadores de París era tener el derecho de administrar sus intereses municipales como mejor les pareciera!!

Pero es claro que este derecho muy justo, no era conveniente para la *burguesia capitalista*.

El pueblo parisién y, como él, los habitantes de las ciudades grandes, era demasiado libertario, para que se le permitiera trabajar, instruirse, divertirse, como quisiera.

El campesino se habría despertado demasiado pronto, al ver á sus hermanos de la ciudad vivir dichosos en medio de la abundancia y de la armonia.

Este era el motivo por el cual los gobernantes, viendo peligrar su situación de explotadores de la ignorancia y de la miseria humana, debian poner un freno á este avance del progreso.

Hoy mismo, el Consejo Municipal de Paris, compuesto en gran mayoría de elegidos socialistas, si tuviera buenas intenciones á favor de los productores, se encontraria imposibilitado para obrar, siendo que sus decisiones deben tener la aprobación del prefecto y del Ministro del Interior.

Con este medio salvaron la situación, y el pueblo de la ciudad sigue oprimido como siempre.

Veamos ahora la declaración que insertaba el «Diario Oficial» de la Commune el dia 20 de Abril, y que es de cuantos documentos han visto la luz pública después del 18 de Marzo, el que revela mejor el verdadero carácter del movimiento socialista inaugurado en aquella época. Con él tendremos una opinión de la *exaltación* de las ideas de los hombres de la Commune:

«La autonomia absoluta de la *Commune* extendida á todas las localidades de la Francia, asegurando á cada una la integridad de sus derechos, y á todo francés el pleno ejercicio de sus facultades y atitudes como hombre ciudadano y trabajador.

«La autonomia de la *Commune* no tendra otros limites que el derecho de autonomia igual para todas las demas *Communes* adherentes al contrato, cuya asociacion debe asegurar la unidad francesa.

«Los derechos inherentes á la *Commune* son:

«La votacion del presupuesto comunal de ingresos y gastos: fijar y repartir el impuesto; la direccion de los servicios locales; la organisacion de su magistratura, de la policia interior y de la enseñanza; la administracion de los bienes pertenecientes á la *Commune*.

«El nombramiento por eleccion ó por concurso, con la responsabilidad y el derecho permanente de confirmacion y revocacion de los magistrados ó funcionarios de todas las categorias.

«La garantia absoluta de la libertad individual, de la libertad de conciencia y de la libertad del trabajo.

«La intervencion permanente de los ciudadanos en los asuntos comunales por la libre manifestacion de sus ideas y la libre defensa de sus intereses: estas manifestaciones serán garantidas por la *Commune*, única encargada de vigilar y asegurar el libre ejercicio del derecho de reunion y de publicidad.

«La organización de la defensa urbana y de la Guardia nacional, la cual eligo sus jefes y es la única que vela por el sostenimiento del orden en la ciudad.

«Paris no quiere otra cosa á título de garantias locales, pero con la condición de hallar en la gran administración central delegación de las *Communes* federadas, la realización y la práctica de los mismos principios.

«Pero á favor de su autonomia, y aprovechando su libertad de acción, Paris se reserva realizar como y cuando le convenga las reformas administrativas y económicas que reclame su población; crear instituciones destinadas á desenvolver y propagar la instrucción, la producción, el cambio y el crédito, y univerzalizar el po-

ganada por las mentiras y las calumnias se tranquilice, pues!

«La lucha empeñada entre Paris y Versalles es de las que no pueden terminarse por compromisos ilusorios; el resultado de estos no podria ser dudoso. La victoria buscada con indomable energia por la guardia nacional, quedará á favor de la idea y del derecho.

«¡Apelamos á la Francia!

«Sabiendo la Francia que París armado posee tanta calma como valor, que sostiene el orden con tanta energia como entusiasmo, que se sacrifica con tanta razón como heroismo, que solo se ha armado por amor á la libertad y á la gloria de todos, que la Francia haga cesar este sangriento conflicto!

«¡La Francia debe desarmar á Versalles por la manifestacion solemne de su irresistible voluntad!

«¡Llamada á participar de los beneficios de nuestras conquistas que se declare solidaria de nuestros esfuersos, que sea nuestra aliada en este combate que no puede terminar sino por el triunfo de la idea comunal ó por la ruina de Paris.

«En cuanto á nosotros, ciudadanos de Paris, tenemos la mision de realizar la revolucion moderna, la mas grande, la mas fecunda de cuantas registra la historia.

«Tenemos el deber de luchar y de vencer!

Paris, Abril 19 de 1871.

La Commune de Paris.»

Estas eran las ideas exaltadas de los trabajadores en 1871!!

Por ellas murieron luchando muchos miles de hombres y mujeres, y fueron asesinados cobardemente por el marqués de Galifet y C.ª, y por orden de Thiers, 35,000 seres humanos en una semana, después de la derrota de la insurrección, fueron sacados de sus casas, registradas por soldados ebrios de sangre y de alcohol, y muchísimos sin haber participado en nada con la rebelión.

Asesinaron los hombres creyendo matar las ideas, pero la Commune vendida y vencida, surgió mas fuerte y con más vigor, y las *utopias* de hace treinta años son realidades hoy. Los mismos hombres

organizó la *Guardia Nacional* para la defenza de la ciudad de París sitiada por los Alemanes.

Llegó el momento de la capitulación y el gobierno quizo proceder al desarme del pueblo.

Entonces se produjeron las primeras rebeliones.

Cansados de ser explotados, y vendidos como carneros, sabiendo que la mayoría de la Asamblea legislativa era reaccionaria, los trabajadores no podian esperar ningún cambio en su situación económica, y no quisieron desperdiciar la ocasión de estar armados, antes de liquidar las eternas querellas del oprimido con el opresor.

Muy bien hicieron en desconfiar de sus diputados, — los acontecimientos graves que iban á producirse se lo probaron demasiado.

* *

Los mismos diputados por París en su mayoría republicanos, con algunas excepciones, adoptaron desde el principio una actitud que demostraba su hipocresía y falta de valor.

Al empezar el movimiento insurreccional abandonaron casi todos á París y se fueron á Versalles, donde se había establecido el Gobierno, para desde allí organizar su defensa con menos peligro.

Publicaron entonces un manifiesto al pueblo parisién en el cual trataban de persuadirle que la forma republicana no sería atacada por nadie y que, en consecuencia se debia tener confianza en ellos y añadian:

«En cuanto á los que hayan sido arrastrados á la insurrección por una exaltación de ideas, desinteresada en su violencia, y sincera en medio de su extravío, les diremos que debieran temblar ante la idea de prolongar el azote de la ocupacion extranjera, añadiéndole la calamidad de las discordias civiles; que es legítimo pedir para París, como para las demás ciudades de Francia, el goce pleno y perfecto de las libertades comunales; pero que no lo es pedírselo á una insurrección contra el sufragio universal; que si el exceso de la centralización es un mal, la autonomía de la *Commune*, cuando destruye la unidad nacional, obra de muchos siglos, es un mal todavía mayor, y que trabajar para que Francia se divida y disloque es volver al principio de la historia, es ir contra la corriente, es abandonar el principio de solidaridad y

París, compuesto en gran mayoría de elegidos socialistas, si tuviera buenas intenciones á favor de los productores, se encontraría imposibilitado para obrar, siendo que sus decisiones deben tener la aprobación del prefecto y del Ministro del Interior.

Con este medio salvaron la situación, y el pueblo de la ciudad sigue oprimido como siempre.

Veamos ahora la declaración que insertaba el «Diario Oficial» de la Commune el dia 20 de Abril, y que es de cuantos documentos han visto la luz pública después del 18 de Marzo, el que revela mejor el verdadero carácter del movimiento socialista inaugurado en aquella época. Con él tendremos una opinión de la *exaltación* de las ideas de los hombres de la Commune:

«DECLARACIÓN AL PUEBLO FRANCÉS

»En el conflicto doloroso y terrible que impone una vez mas á París los horrores del sitio y del bombardeo, que hace correr sangre francesa, que hace perecer nuestros hermanos, nuestras mujeres y nuestros hijos destrozados por las bombas y la metralla, es necesario que la opinion pública no esté dividida, que la conciencia nacional no esté turbada.

«Es menester que París, y la nacion entera, sepan cuál es la naturaleza, la razon, el objeto de la revolucion que se está realizando. Es menester, en fin, que la responsabilidad de las pérdidas, de los sufrimientos y de las desgracias de que somos víctimas, caiga sobre los que despues de haber vendido la Francia y entregado París al extranjero, prosiguen con ciega y cruel obstinacion la ruina de la capital, á fin de enterrar en el desastre de la República y de la libertad el doble testimonio de su traicion y de su crimen.

«*La Commune* tiene el deber de afirmar y determinar las aspiraciones y los deseos del pueblo de París, de precisar el carácter del movimiento del 18 de marzo, desconocido y calumniado por los hombres políticos de Versalles.

«Una vez mas París trabaja y sufre por la Francia entera, cuya regeneracion intelectual, moral, administrativa y económica, cuya gloria y cuya prosperidad prepara con sus combates y sacrificios.

«¿Que es lo que pide? El reconocimiento y la consolidacion de la República, única forma de gobierno compatible con los derechos del pueblo y el desenvolvimiento regular y libre de la sociedad.

«¿Que es lo que pide? El reconocimiento y la consolidacion de la República, única forma de gobierno compatible con los derechos del pueblo y el desenvolvimiento regular y libre de la sociedad.

«La autonomía de la Commune no tendrá otros límites que el derecho igual para todas las demás asociaciones que se federarán para asegurar el libre ejercicio del derecho de reunion y de publicidad.

«La organización de la defensa urbana y de la Guardia nacional, la cual elige sus jefes y es la única que vela por el sostenimiento del orden en la ciudad.

«París no quiere otra cosa á título de garantías locales, pero con la condición de hallar en la gran administración central delegación de las *Communes* federadas, la realización y la práctica de los mismos principios.

«Pero á favor de su autonomía, y aprovechando su libertad de acción, París se reserva realizar como y cuando le convenga las reformas administrativas y económicas que reclame su población; crear instituciones destinadas á desenvolver y propagar la instrucción, la producción, el cambio y el crédito, y univerzalizar el poder y la propiedad según las necesidades del momento, las aspiraciones de los intereses y los datos que dé la experiencia.

«Nuestros enemigos se engañan y engañan al país cuando acusan á París de querer imponer su voluntad ó su supremacía al resto de la nación, y de pretender una dictadura que sería un verdadero atentado contra la independencia y la soberanía de las demás *Communes*.

«Se engañan y engañan al país cuando acusan á París de aspirar á la destrucción de la unidad francesa constituída por la revolución, por las aclamaciones de nuestros padres que de todos los puntos de la vieja Francia habían acudido á la fiesta de la Federación.

«La unidad, tal como nos ha sido impuesta hasta el dia por el imperio, la monarquía y el parlamentarismo, no es más que la centralización despótica, falta de inteligencia, arbitraria ú onerosa.

«La unidad política, tal como la desea París, es la asociación voluntaria de todas las iniciativas locales, el concurso espontáneo y libre de todas las energías individuales para la realización de un fin común, el bienestar, la libertad y la seguridad de todos.

«La revolución comunal principiada por la iniciativa popular del 18 de Marzo, inaugura una nueva era de política experimental, positiva, científica.

«Es el fin del viejo mundo gubernamental y clerical, del militarismo, del funcionarismo, de la explotación, del agiotaje de los monopolios, de los privilegios á los cuales debe el proletario su servidumbre, la patria sus desgracias y sus desastres.

«¡Que esta grande y querida patria, entregada á la rutina, á la fatalidad, á la explotación, vuelva á tomar vida por la libre iniciativa de todos los centros locales, por la libre y voluntaria asociación de todas las energías individuales!

«Que París, que la revolución francesa, que la primera iniciadora de la revolución del siglo XVIII, que la primera iniciadora de la revolución del siglo XIX, que la primera iniciadora de la revolución del siglo XIX, que la primera iniciadora de la revolución del siglo XIX

BLANQUI

JOURDES

LA COMMUNE DE PARIS

18 MAR

FLOURENS

LUISA MICHEL

BLANQUI

JOURDE

LA COMMUNE DE PARIS

18 MAR

Desaparecidas las causas de odios que empujan hoy á unos contra otros en la sociedad presente, los mismos que actualmente consideramos malos, serán buenos compañeros.

Acordémonos obreros de las víctimas de la tiranía Burguesa Capitalista, que las lecciones de la historia nos sean provechosas para el día no lejano en que nos tocará combatir por la realización del Ideal Comunista-Anárquico.

E. S.

18 DE MARZO DE 1871

Los años pasan, los hechos jamás se olvidan, siempre se recuerdan.

Veinte y nueve años han pasado que el pueblo de Paris, cansado de las arbitrariedades gubernamentales, víctima de la traición y rendido por el sufrimiento de la guerra, y comprendiendo que la causa del malestar que le aquejaba era origen de las ambiciones de las clases pudientes y fuerza para el gobierno; á una sola voz, á un solo impulso, á un solo ideal noble y justo, asaltan los poderes arbitrarios y despóticos y se constituyen en asociaciones libres, sin amos y sin esclavos, uniéndose para combatir á sus enemigos los explotadores del hombre por el hombre, invitando á todos los pueblos á seguir su ejemplo para que quede derrocada para siempre la tiranía gubernamental y emanciparse de la tutela capitalista y religiosa.

Veinte y nueve años han pasado que los compañeros de la *Commune* mostraron como se lucha para alcanzar nuestra dulce libertad; pasarán otros veinte, cien siglos y el hecho tan sublime, tan heroico y tan glorioso del pueblo de Paris jamás se olvidará.

Hay fechas que representan la libertad de un pueblo, la afirmación de un derecho, la práctica de una redentora idea que jamás se borrará en la historia de los pueblos.

El 18 de Marzo puede afirmarse que es una de esas fechas donde se ha empezado á trillar el camino de la emancipación del proletariado.

La *Commune* de Paris fué la primera en enseñar á todos los amantes de la libertad igualdad y fraternidad, como se debe proceder para destruir á los que intenten imponer tiranía, esclavitud, hacer pasar hambre, frío y tener á las masas proletarias, en la sumisión y ignorancia, cuando deberían, si no fuese su indiferentismo estar al alcance de las cosas del

ros á cabar una fosa; cuando el jefe de la fuerza destinada á sacrificar á aquellos héroes creyó que ya tenía profundidad suficiente, les hizo poner á un borde de rodillas; los soldados hicieron fuego, y los mártires cayeron en la fosa que ellos mismos habían cabado.

Por favor le pedía un amigo al general Galifet, evitad la efusión de sangre. Respetad los derechos que al ciudadano concede la constitución, respetad á las mujeres, los niños y los ancianos. ¿Qué me importa? contestó el general Galifet, con voz ronca y atronadora lanzando terribles juramentos:

Asesinaré 100,000, 200,000 plebeyos si es preciso, y no dejaré piedra sobre piedra en estos momentos donde es necesario hacer un castigo ejemplar. ¡Asesino!

Estos hechos y otros hacen ver como se había rebajado el sentimiento moral y humanitario, en la tierra francesa bajo el mando del tiranuelo, la hiena del proletariado, el raquítico THIERS.

La *Commune* y sus defensores se mostraron desde los primeros días de la insurreción, enemigos de los que en todos los tiempos han sido los enemigos del Progreso, los amantes de oscurecer la verdad de las cosas, los violadores de criaturas, los violadores de enfermas en el lecho del dolor, los transformadores de testamentos, aves negras de rapiña, los clérigos.

Estos nobles compañeros de la *Commune*, en lugar de colgar en sus mal construidas chozas, rosarios y escapularios y otras zarandajas por el estilo, colgaban largas sartas de chorizos y largas sartas de morcillas, olvidando los amores de sacristía y la sotana del monagillo.

Desenjaulaban las monjas de esos grandes lupanares llamados conventos, que, con el manto de la hipocresía sirven de carne de placer á esos inmundos, asquerosos y granujas, los discípulos de Torquemada.

Sí, esos no son más que bandidos de la peor clase y las iglesias cabernas en que se asesina y se asesinará moralmente y material, á las masas bajo el yugo de los gobiernos ya monárquicos como republicanos.

La *Commune* de Paris simpatizaba con todas las masas amantes de la libertad, del progreso, amantes de la verdad y sedientos de justicia.

La *Commune* contaba con el apoyo eficaz de las provincias. Poco faltó en efecto, para que el movimiento revolucionario inaugurado el 18 de Marzo en París, se extendiera á todos los departamentos.

Delante de uno de los barracones que

La consigna de las tropas de Versalles, era asesinar en el acto á los insurrectos; hombres, mujeres, sin miramiento de edad y en prueba de ello, se asesinó en una semana conocida por la «semana de sangre» 35,000 trabajadores de ambos sexos, por el solo delito de proclamar el bien para todo el genero humano.

Hoy sabemos que para hacer la revolución, y llevarla á su fin deseado, no debemos tener quien mande y si rechazar todo aquel que quiera imponer una línea de conducta, porque cohibe la expontánea acción del pueblo y sólo limita la obra de la revolución.

Sí; luchamos por el advenimiento de la REVOLUCIÓN SOCIAL y el planteamiento del COMUNISMO-ANÁRQUICO que es la abolición de todos los poderes existentes, político como religioso y el mal llamado económico.

Al conmemorar hoy el 29.º aniversario de la «Commune», de Paris, debemos los productores del Universo dedicar un especial recuerdo á todos los mártires, y un especial saludo á todos los que luchan y sufren por el triunfo de la Emancipación Universal.

A. Taixo

LAS MUJERES
EN LA REVOLUCIÓN

En todos tiempos y en todas partes hubo hombres que por cobardía, se escondían y dejaban sus compañeros librados á su triste suerte. De estos también existían en Paris y ellos dieron motivo entonces, para la formación de una compañía de *ciudadanas*.

En el mes de Abril, el jefe de la 12.ª legión publicó la siguiente órden del día, anunciando la formación de una compañía de ciudadanas voluntarias, que con efecto se organizó á los pocos días.

Ciudadanos:

«Se os ha dado un gran ejemplo. Una infinidad de mujeres, heroicas ciudadanas, inflamadas por la causa han pedido al Comité de salvación pública, armas para defender la *Commune* y la República. Espero que este noble ejemplo despertará el valor de ciertos hombres. El coronel comandante de la 12.ª legón, orgulloso y feliz en poder hacer público semejante acto de heroísmo, ha decidido la organización inmediata de la primera compañía de ciudadanas voluntarias que marchará en nuestra legión contra el enemigo. Para estimular el amor propio de algunos

En esta guerra civil se ha visto cometer las más tremendas barbaridades. La Burguesía tenía como jefe á Thiers, hombre pequeño y débil pero sanguinario como muy pocos se han encontrado en la superficie de la tierra.

El mismo había dicho: *Entraré en París, aunque tuviera que caminar con la sangre hasta las rodillas* y efectivamente mandó asesinar sin causas ni procesos á cuantos tuvieron la desgracia de caer [illegible] en sus manos.

La culpa de la pérdida de aquella ocasión, muy favorable al pueblo, puesto que el mismo gobierno le había dado las armas, la culpa decimos, la tuvo la organización anticuada y la falsedad de algunos de sus organizadores. Los más francos, los hombres de buena fe, lucharon hasta el fin, y trabajaron con empeño para el triunfo de su ideal.

Estos fueron fusilados ó murieron en la brecha.

Los falsos, los verdaderos culpables de aquel crimen sin nombre, pasaban el tiempo mirando sus trajes flamantes en los espejos, y traicionando sus compañeros, estos se escaparon y salvaron. Mientras tanto se veia el caso; de encontrarse hombres decididos detras de las barricadas, con fusiles y sin cartuchos!!

Se ha visto estos hombres publicar decretos mandando custodiar por fuerzas de la guardia nacional, al banco de Francia, y mandar fusilar á los que se atrevian á sacar de un almacen lo que les hacia falta para vivir!!

De acuerdo con los capitalistas hacian respetar las propiedades, única causa que el burgues podía temer, siendo que sus personas estaban á salvo en Versalles ó en otras partes de las provincias.

Solamente al finalizar la lucha, se empleó los medios que hubiesen conducido á la victoria si se hubieran empleado antes.

Fué algunos días antes de concluir la lucha que el fuego se apercibió en muchas partes. Viendo claramente que los soldados iban á asesinar á todos, pues hombres y mujeres franceses ó extranjeros eran fusilados en el acto si algo sospechaban ó unicamente si la cara del sospechado disgustaba á los soldados borrachos que se presentaban en las casas á registrar, que los insurrectos fusilaron á los rehenes encerrado en las prisiones á consecuencia de haber fusilado los soldados del gobierno de Thiers á seis miembros de la *Commune*.

Se ha visto al execrable marqués de Galifet (1), reunir en grandes cantidades trabajadores de todas las edades, mujeres y ni-

una de esas fechas donde se ha empezado á trillar el camino de la emancipación del proletariado.

La *Commune* de París fué la primera en enseñar á todos los amantes de la libertad igualdad y fraternidad, como se debe proceder para destruir á los que intenten imponer tiranía, esclavitud, hacer pasar hambre, frío y tener á las masas proletarias, en la sumisión y ignorancia, cuando deberían, si no fuese su indiferentismo estar al alcance de las cosas del actual estado social.

Fué la primera que ostentó en su pabellón rojo los lemas de «la tierra al agricultor», «las fábricas en común», «las herramientas al obrero» y «el trabajo para todos».

La capitulación de París acabó de desprestigiar los gobiernos y vino á dar fuerza al socialismo moderno, el Comunismo Anárquico.

Los hombres del gobierno de Versalles han ordenado y comenzado la guerra civil, han atacado á París, han muerto y herido á honrados trabajadores, guardias nacionales, á mujeres, niños y ancianos, crímen cometido con premeditación y astucia contra todo derecho y sin provocación; y el clero ese embaucador, ha sido constantemente cómplice de los crímenes cometidos por la soldadesca autómata de Versalles obedeciendo las órdenes del raquítico, de la fiera carnívora, de esa bestia feroz, la hiena del proletariado THIERS sosteniendo lo que verdaderamente era criminal. ¡Miserables!

Los corrumpidos que se complacen con la podredumbre republicana, y los intrigantes que viven de ella, se han unido al grupo de los tontos patrioteros sentimentalistas y declaran que ellos no son responsables de los crímenes que cometieron porque fueron mandados ¡Estúpidos!

En un seminario se habían refugiado multitud de mujeres, niños y ancianos, y al ser tomados por la soldadesca fueron todos sacrificados de la manera más cruel y repugnante que imaginar se puede.

Una pobre madre arrestada como supuesta espía, es fusilada en el acto.

Llevaba en brazos una criatura de pecho ¡fijaos bien! ¡una criatura de pecho! ajena á todo lo que pasa en el momento, van á tirar sobre ella, alarga los brazos para que alguien recoja la criatura; pero los estúpidos patrioteros gritan; *Matadle también y habrá un bandido menos con el tiempo* y ambos caen mortalmente heridos.

En el cementerio del P. Lachaise, se obligó á un numeroso grupo de prisioneros ya monárquicos como republicanos.

La *Commune* de París simpatizaba con todas las masas amantes de la libertad, del progreso, amantes de la verdad y sedientos de justicia.

La *Commune* contaba con el apoyo eficaz de las provincias. Poco faltó en efecto, para que el movimiento revolucionario inaugurado el 18 de Marzo en París, se extendiera á todos los departamentos.

Delante de uno de los barracones que hay en el boulevard, varios grupos desarmados de guardias nacionales contemplaban el cuerpo de un capitán que había sido mortalmente herido por una bala.

Un poco más adelante despedazaban el caballo del infortunado capitán, y se distribuían los trozos entre los soldados que obedeciendo á los asesinos THIERS, GALLIFET, LECONTE, MAC-MAHON y etc. etc. se disputaban esa ínfima pitanza.

El *diario oficial de la Commune* de fecha 12 de Abril, de común acuerdo ordena la destrucción de la columna imperial de la plaza de Vendome, monumento de barbarismo, un símbolo de la fuerza bruta y de la falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho universal del hombre, un insulto perpetuo á los principios de LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD, cuyo costo se elevó á la suma de 2.111,417 francos que el honrado pueblo francés, la masa trabajadora, pagó con el sudor de su frente y á costa de miseria y sufrimientos en sus hogares.

El Comité Central Revolucionario dió un manifiesto que decía así:

«Soldados del ejército de Versalles

«Somos padres de familias.

«Combatimos para impedir que nuestros hijos estén un día, como estáis vosotros, bajo el despotismo militar.

«Algún día seréis padres de familia.

«Si hoy hacéis fuego sobre el pueblo, vuestros hijos os maldecirán como maldecimos nosotros á los soldados que desgarraron las entrañas del pueblo en Junio de 1848 y en Diciembre de 1851.

«Hace dos meses el 18 de Marzo, vuestros hermanos del ejército de París, indignados contra los cobardes que han vendido á Francia, fraternizaron con el pueblo, imitadlos.

«Soldados y hermanos nuestros, escuchad esto y que vuestra conciencia decida.

«*Cuando la consigna es infame, la desobediencia es un deber.*—EL COMITÉ CENTRAL»

mite de salvación pública,

fender la *Commune* y la República. Espero que este noble ejemplo despertará el valor de ciertos hombres. El coronel comandante de la 12ª legión, orgulloso y feliz en poder hacer público semejante acto de heroísmo, ha decidido la organización inmediata de la primera compañía de ciudadanas voluntarias que marchará en nuestra legión contra el enemigo. Para estimular el amor propio de algunos cobardes, el coronel comandante, ordena:

1.º Todo individuo refractario será desarmado publicamente ante el batallón, por las *ciudadanas voluntarias*.

«2.º Despues de ser desarmados, serán conducidos á la cárcel por las *ciudadanas* que les hayan desarmado, como indignos de servir á la República.

«La primera ceremonia de este género se verificará pronto en la Avenida Daumenil.

«Viva la *Commune*! Viva la República!».

Las mujeres en la insurrección de París se portaron heroicamente. Todos los días se les veía por las calles afrontando el peligro de las balas que silbaban á sus orejas y siguiendo para llevar alguna comida á sus esposos ó hermanos que combatían en las barricadas. Más de una vez se ha visto á algunas de ellas tomar ellas mismas la bandera y desafiar al enemigo al mismo tiempo que excitaban á los hombres. En todas partes se presentaban para atender á los heridos y dulcificar la penosa situación con palabras de consuelo.

Por eso mismo los soldados asesinos, engañados sobre el verdadero fin de aquel movimiento revolucionario, y también en su mayoría, incapaz de comprenderlo, mataban á las mujeres con la misma rabia que á los hombres.

Entre las mujeres que más se señalaron por su heroísmo citaremos á Luisa Michel hoy universalmente conocida, y que sigue siempre con el mismo entusiasmo, la lucha en beneficio de las oprimidas.

Saludemos todos hombres de buena fe á estas nobles víctimas de la tiranía burguesa, y prepararémonos para vengarlas luchando con valor y como verdaderos amantes de la Libertad.

LOS HECHOS

La *Commune* declarada en París el 18 de Marzo fué completamente vencida le 28 de Mayo del mismo año.

gustaba á los soldados borrachos que se presentaban en las casas á registrar, que los insurrectos fusilaron á los rehenes encerrado en las prisiones á consecuencia de haber fusilado los soldados del gobierno de Thiers á seis miembros de la *Commune*.

Se ha visto al execrable marqués de Gallifet (1), reunir en grandes cantidades trabajadores de todas las edades, mujeres y niños, y después gritarles «Salvese quien puede» mientras hacia obrar las ametralladoras puestas á propósito.

Se ha visto hombres y mujeres burguesas escupir ó pegar á los prisioneros que escoltados por los soldados, iban á ser fusilados á Versalles ó al campamento de Satory.

Desgraciados de aquellos que lloraban ó se entristecían al mirar los cadáveres de los insurrectos en montón en las calles, pues si eran vistos iban en seguida á aumentar el número de las víctimas.

Ni tampoco una madre podía estacionarse á mirar el cadáver de su hijo!!

En el cementerio del *Pére Lachaise* fusilaron los soldados millares de insurrectos, los cuales eran cubiertos al momento con un poco de cal, pero como no se preocupaban tampoco de saber si eran muertos, algunos se arrastraron y salvaron, reanimados por la frescura de la noche

Pero ¿para que seguir relatando, no concluiríamos nunca.

Acordémonos, obreros explotados, de las víctimas de la *Commune*.

Tengamos en cuenta lo que vale y lo que puede hacer la bestia humana que llamamos *Burguesía*, cobarde cuando tema, y sanguinaria como tigre cuando se le pasa el susto.

(1) El mismo que hoy ocupa el puesto de Ministro de la Guerra en el Gobierno de la República Francesa.

Aviso

Las listas de suscripción voluntaria para pagar los gastos del presente número especial, se publicarán en el próximo número del periódico «El Derecho á la Vida».